

# Comité de Administración Congregacional y Apoyo Diocesano 15 de enero de 2026, Informe a la Convención Diocesana

## I. Introducción

El Comité de Administración Congregacional y Apoyo Diocesano ha estado facilitando el diálogo entre las congregaciones y otras entidades sobre cómo apoyar financieramente a nuestra Diócesis. El Consejo Diocesano no nos pidió, y nosotros no hemos intentado, influir en la cantidad que las congregaciones donan a nuestra Diócesis. Hemos presentado a nuestra Convención Diocesana una resolución en la que se pide:

- Una teología de la administración que conciba nuestra diócesis como el cuerpo de Cristo y promueva las conexiones entre las congregaciones y con ellas y nuestra diócesis.
- Una norma de donaciones que contemple que las congregaciones con mayores ingresos asuman una parte proporcionalmente mayor de la financiación de nuestra diócesis.
- Un mecanismo de rendición de cuentas que incorpore transparencia, conexión y apoyo, pero sin sanciones, para las congregaciones que no cumplan con el estándar de donaciones.

## II. Conclusiones

- Nuestros cánones exigen a las congregaciones que paguen el diezmo (el 10 % de sus ingresos) como «norma», pero solo tres lo hicieron en 2024.
- Las donaciones variaron mucho, con unas 30 congregaciones que dieron menos del 3 % de sus ingresos y 24 congregaciones que dieron más del 6 % de sus ingresos. La media fue de aproximadamente el 4,6 % de los ingresos.
- Nuestra encuesta obtuvo 234 respuestas, de aproximadamente 74 congregaciones, y reveló lo siguiente:
  - Muchos encuestados dijeron que la promesa diocesana es uno de los primeros gastos que se recortan cuando se enfrentan a un presupuesto ajustado u otra necesidad financiera importante.
  - Los encuestados identificaron el apoyo a las personas necesitadas, el apoyo a las congregaciones con dificultades y el ministerio de la obispa Mariann como factores que tendrían en cuenta a la hora de decidir sobre las donaciones diocesanas.

- Más de dos tercios de los encuestados parecen estar de acuerdo con la forma en que nuestra diócesis gasta sus recursos. Sin embargo, una minoría significativa de congregaciones puede estar limitando su apoyo financiero porque desaprueban algunas actividades diocesanas.
- Basándonos en los datos de aproximadamente la mitad de las diócesis de Estados Unidos, hemos descubierto lo siguiente:
  - A diferencia del sistema voluntario de nuestra diócesis, el 70 % de las diócesis que han presentado informes y el 55 % de las diócesis de la Provincia III exigen contribuciones a sus congregaciones.
  - Los ingresos procedentes de las congregaciones como porcentaje de los presupuestos diocesanos oscilan entre el 18 % y el 100 %, con una media del 70 %, muy superior a nuestro 47 %, que es el tercero más bajo de las diócesis que han respondido.
  - No vemos una fuerte correlación entre el porcentaje de los ingresos diocesanos cubiertos por las contribuciones de las congregaciones y el hecho de que estas contribuciones sean obligatorias o voluntarias.
  - Pocas diócesis (el 17 % de las que han presentado informes) aplican «consecuencias» a las iglesias que no pagan el porcentaje de la contribución; sin embargo, muchas de estas diócesis ofrecen ayuda a esas iglesias.

- La Diócesis de Minnesota cuenta con un sistema bien desarrollado para abordar el incumplimiento de una congregación en el pago de su contribución. Los líderes diocesanos mantienen un diálogo con la congregación y le brindan asesoramiento sobre cuestiones específicas, la ponen en contacto con recursos y se mantienen en contacto regular con ella.
- De las conversaciones con los miembros de nuestra diócesis surgieron varios temas generales:
  - El tema más común es el deseo de conexión entre las personas y las parroquias, incluyendo, pero también mucho más allá, las redes clericales. Hay un anhelo de formar parte de algo más grande que nuestras parroquias individuales.
  - La cuestión de la norma de donación suscitó las opiniones más diversas. Algunos abogaron por las donaciones basadas en el compromiso y la colecta; otros abogaron por el cálculo basado en una medida de los ingresos totales (con deducciones por donaciones únicas y el uso del capital de la dotación).
  - Para los miembros es un reto conocer a fondo y bien nuestra diócesis. Por ejemplo, casi nadie sabe que *tenemos* un diezmo como norma de donación. Muchos no saben qué servicios e infraestructuras esenciales nos proporciona nuestra diócesis ni qué apoyos y recursos están a disposición de las congregaciones.
  - Hubo una oposición generalizada (y ningún apoyo) a las consecuencias punitivas por no cumplir con la norma de donación.

### **III. Análisis y recomendaciones**

El Consejo Diocesano no habría creado nuestro Comité si creyera que nuestro sistema actual funciona bien. Por otro lado, observamos que nuestra diócesis cuenta con fondos suficientes y utiliza nuestros recursos para hacer un buen trabajo. Sin embargo, el sistema actual genera recursos insuficientes, crea grandes disparidades en las donaciones de las congregaciones como porcentaje de los ingresos (con pocas congregaciones que cumplen la norma del diezmo) y no educa a nuestra gente sobre lo que Dios está haciendo a través de su diócesis.

#### **Teología de la donación**

Nos hicimos a nosotros mismos y a nuestra diócesis esta pregunta: «¿Cuál es nuestra teología de la donación?». Ofrecemos esta respuesta: «Somos la diócesis y la diócesis es un solo cuerpo», como describen 1 Corintios 12:25-26 y Efesios 4:15-16. Recomendamos estos apoyos para ayudarnos a recordar que somos el cuerpo de Cristo y que hemos sido creados para trabajar juntos mientras resistimos el mal y buscamos y servimos a Cristo en todas las personas:

- Compartir ejemplos concretos y específicos de toda nuestra diócesis sobre cómo Dios obra en y a través de nuestra diócesis.
- Promover las conexiones entre las personas de nuestras congregaciones creando redes informales para abordar cuestiones de interés común, como la corresponsabilidad, la justicia social, el servicio a las personas vulnerables, la educación y las actividades juveniles, animando así a las personas a vivir la verdad de que somos miembros del Cuerpo de Cristo.
- Crear un espíritu de «disidencia fiel, apoyo fiel». Véase Colosenses 3:15.

### **A. Norma de donación**

La norma de donación propuesta consta de dos variables: (1) la base sobre la que la calculamos y (2) la fórmula que aplicamos para calcularla (actualmente un diezmo o el 10 %). Creemos que una norma de donación más complicada que el diezmo sería más justa y más fácil de cumplir.

Aunque hubo cierto apoyo a la idea de basar la norma en la colecta y las promesas de donativos, creemos que el ingreso total menos los donativos restringidos («ingresos regulares») es lo más lógico, ya que es la medida más precisa de la capacidad de donación de una congregación. Tenga en cuenta que los *ingresos por inversiones* de los donativos restringidos se incluyen en los ingresos regulares. También proponemos otorgar a nuestro obispo la facultad de excluir los pagos del *capital* de las dotaciones y otras cuentas restringidas.

Afirmamos que cada congregación tiene la responsabilidad de determinar la cantidad que debe donar a nuestra Diócesis. No obstante, creemos que las directrices proporcionan una base útil para orientar dicho discernimiento. Hemos llegado a la conclusión de que (1) las congregaciones con mayores ingresos están en mejores condiciones de apoyar a nuestra Diócesis y (2) las donaciones del año anterior constituyen un punto de partida útil cuando la congregación supera la cantidad mínima

solicitada. Por lo tanto, proponemos que la cantidad solicitada sea la *mayor* de las siguientes:

- La donación real del año anterior de una congregación a nuestra Diócesis.
- Una fórmula progresiva como la siguiente:
  - 4 % de los ingresos regulares hasta 400 000 dólares, más
  - 4,5 % de los ingresos regulares entre 400 000 y 900 000 dólares, más
  - 5 % de los ingresos regulares entre 900 000 y 2,5 millones de dólares, más
  - 2 % de los ingresos regulares por encima de 2,5 millones de dólares.

Además de una contribución en efectivo (actualmente 100 000 dólares), la Catedral Nacional de Washington apoya a nuestra diócesis proporcionando la Casa de la Iglesia y una compensación por el servicio de nuestro obispo a nuestra catedral. Para 2026, el valor estimado del apoyo en especie de nuestra catedral a nuestra diócesis es de 255 794 dólares.

Basándose en el informe parroquial, nuestra obispa o un miembro del personal designado por ella enviaría a cada congregación su petición mínima según el estándar de donaciones de nuestra diócesis (incluyendo la forma en que se calculó). La petición mínima pretende ser precisamente eso, un mínimo; quizás un primer objetivo al que aspirar, pero el comité afirma que el diezmo es la norma canónica de apoyo a nuestra misión compartida como diócesis y anima a todas las congregaciones a honrar con sus intenciones ese ideal bíblico.

Basándose en las cifras de donaciones de 2024, esta fórmula recaudaría unos 2,6 millones de dólares, aproximadamente un 20 % más de lo que las congregaciones están donando ahora. El comité no prevé que todas las iglesias puedan cumplir la petición mínima cada año, por lo que es poco probable que se alcancen estos ingresos adicionales. En cambio, esta norma nos permitirá, como miembros del cuerpo de Cristo, turnarnos orgánicamente para compartir nuestra abundancia y descansar en la generosidad de los demás.

## **B. Apoyo, no sanciones**

En la actualidad, casi no existe responsabilidad alguna por el incumplimiento de la norma del diezmo. Creemos que esa es una de las

razones por las que las donaciones varían tanto. También creemos que la ausencia de responsabilidad no nos beneficia y que deberíamos estar más dispuestos a debatir cómo ofrecemos nuestros recursos a Dios y los utilizamos para hacer la obra de Dios en el mundo. Esperamos que este debate sobre la inversión en el ministerio compartido de nuestra diócesis lleve a nuestras congregaciones a dedicar más educación y energía a la mayordomía.

La responsabilidad no tiene por qué ser punitiva. Hemos aprendido esto de otras diócesis y hemos adoptado su enfoque de apoyo en lugar de sanciones.

Cuando una congregación no cumple con la petición mínima, proponemos un sistema de apoyo, sin sanciones, independientemente de si dicho apoyo funciona o no. Si una congregación no cumple con la petición mínima porque

- sus ingresos son insuficientes, trabajaríamos con ella para generar más ingresos. Esto podría implicar animarla a asociarse con congregaciones dispuestas a ello y/o utilizar la experiencia del personal diocesano u otros líderes. Véase 1 Corintios 12:26.
- no está de acuerdo con la forma en que nuestra diócesis utilizaría su contribución, entonces queremos fomentar el diálogo respetuoso y la reconciliación. Véase Colosenses 3:15.

Para iniciar este proceso de ofrecer apoyo, nuestro obispo y/o nuestro consejo diocesano deberán designar a un pequeño grupo de líderes de las congregaciones diocesanas para que mantengan las primeras conversaciones con los líderes laicos y clérigos de una parroquia sobre cómo podemos unirnos para fortalecernos mutuamente mientras nos esforzamos por proclamar con palabras y ejemplos la Buena Nueva de Dios en Cristo.

\*\*\*\*\*

*Respetuosamente presentado, 15 de enero de 2026*

**Comité de Administración Congregacional y Apoyo Diocesano:**  
Jessica Hitchcock (Rectora, St. Luke's Bethesda) - Presidenta, Mary Frances Bruce (tesorera, St. George's Glenn Dale), Caron Gwynn (sacerdote suplente, Iglesia de la Santa Comunión), Timothy Cole (rector, Iglesia de Cristo, Georgetown), Katherine Krile (miembro de la junta parroquial, St. John's Norwood, Chevy Chase), Randy Marks (secretario de

la junta parroquial, St. Mark's, DC), Robert E. Smith (miembro de la junta parroquial, Iglesia Episcopal de la Expiación), Margaret Stamper (antigua miembro de la junta parroquial, Parroquia de la Resurrección; Consejo Diocesano) y Francisco Valle (rector, Iglesia de Nuestro Salvador, Hillandale). (Antiguos miembros: Kate Heichler (rectora, Christ Church La Plata/Wayside y decana regional, Southern MD) y Thom Sinclair (diácono, St. Mark's, DC).) El Comité agradece el fantástico apoyo de Andrew Walter, antiguo canónigo ordinario, y Emily Blecksmith, directora de convenciones y datos.